

# Batalla por el agua en B. Juárez

Gerardo Martínez  
df@eluniversal.com.mx

Hace varios años, cuando don Manuel Ventura adquirió aquel inmueble en la colonia Letrán Valle, nunca imaginó que ese símbolo de lujo y buena vida cambiaría de rol para convertirse en una cisterna a cielo abierto: seca, polvorienta, sombreada por una lona y abandonada a la suerte de las luvias y del presupuesto de su propietario.

Desde el fondo de la alberca, don Manuel exhibe el último recibo enviado puntualmente por el Sistema de Aguas del Distrito Federal. "Este último bimestre el recibo me llegó de 900 pesos", dice.

Él, como muchos otros capitalinos, sabe que las causas de la sequía no sólo están en la falta de luvias para llenar las presas del Cutzamala. "En la delegación (Benito Juárez) me dijeron que no hay permisos para construir; sin embargo, construyeron ese edificio, el otro y el otro. Quién sabe de dónde sacan el permiso, porque en esta demarcación ya no hay posibilidad de abasto".

Atrás, arrumbados en una esquina de la piscina, un tubo de PVC y una lata de pintura esperan el momento en que la suerte decida que ya es tiempo para que don Manuel baje apurado a recogerlas y a desamarrar la lona para que las gotas fluyan.

"La última vez que la llené fue hace como ocho años, pero me salía muy caro", dice.

Para don Carlos Gaona, propietario de una paletería sobre la calle Matías Romero, de la colonia Narvarte, el problema viene de atrás. La demanda de servicios no es exclusiva del agua. Para llenar los tinacos, la gente enciende sus bombas hidráulicas y entonces se de-

satan miles de batallas silenciosas por hacerse del suficiente líquido para satisfacer todas las necesidades de una familia. Han tronado los transformadores y este problema rebasa sus límites originales. Hace cinco años, dice, no había tantas oficinas en la zona. A lo largo del día, los empleados de las oficinas ocupan luz, agua, drenaje, estacionamientos, autolavados, todos los servicios.

Don Carlos resume la situación en una frase: "Somos muchos".

Para su negocio, don Carlos ha recurrido a fuentes alternativas, como la cisterna de su propia casa. "Para trapear y lavar hemos tenido que acarrear el agua en botes".

Alfredo Noguera, vecino de la colonia Narvarte desde hace 40 años, dice que la presión del agua ha bajado 50% en los últimos tres meses. Hace cinco años no había quejas, dice. Los hábitos de las personas del edificio donde vive han cambiado desde hace un año, cuando comenzó el tandeo.

## Pipas, servicio oneroso

A decir de los vecinos, esta delegación es un ejemplo de lo que pasa en la capital. La delegación Iztapalapa, al menos, anunció que dis-

pondrá de 140 pipas para hacer frente al problema. Los costos pueden ser mayúsculos para la administración del DF y sus 16 demarcaciones, pues una pipa de 45 mil litros puede costar hasta 9 mil pesos. La pregunta es si habrá presupuesto suficiente. Los anuncios hechos por funcionarios capitalinos y federales sobre la reducción de 30% del suministro no son halagadores para demarcaciones como Xochimilco, que lleva años tratando de recuperar los niveles de los canales.

Don Manuel espera el momento de llenar la

Continúa en siguiente hoja



alberca, pues hacerlo hoy en la ciudad de México ya no es un lujo; es una necesidad.

**“** En esta colonia, por la escasez de agua la gente usa sus bombas y truenan los transformadores. Hace unos meses trabajamos unas horas sólo con la luz de las velas”

**Comerciante**  
de la colonia Letrán Valle



“Yo uso el agua para lo mínimo. Sólo para lo más necesario, porque casi no hay”

**Gloria Arroyo,**  
vecina de la delegación Benito Juárez



“Hasta hace unos cinco años no había quejas por el agua. En los últimos tres meses la presión ha bajado a la mitad. Nuestros hábitos han cambiado por la falta de agua”

**Alfredo Noguera,**  
habitante de la colonia Narvarte



**RECUERDO.**  
Desde hace ocho años Manuel Ventura no pone **agua** en su alberca. El líquido llega a cuentagotas a su domicilio, y el servicio es caro

